

Distorsiona a la Industria

Argentina la Reducción Arancelaria

RAMIREZ
Y RAMIREZ

Director:

JORGE
ALBERTO
LOZOYA

Vulnera a los Empresarios Nacionales

- ★ La Medida no Combate las Causas Estructurales de la Inflación
- ★ Se Incrementan los Ataques a la Política Económica del Estado
- ★ El País Abre su Mercado Mientras el Resto del Mundo se Protege

BUENOS AIRES, 14 de enero. (IPS) El próximo 31 de marzo vence el plazo impuesto por el Estado para que los sectores industriales efectúen observaciones acerca de la reforma arancelaria, en base a un listado de 8.500 posiciones.

La Asociación de Industriales Metalúrgicos (ADIM), adherida a la Unión Industrial Argentina (UIA), organización empresarial que apoyó los fundamentos del pronunciamiento militar de marzo de 1976 contra el gobierno de Isabel Perón, reitera los "logros obtenidos" por la aplicación del programa económico, pero señala que la actividad industrial "se ha desenvuelto en un clima de zozobra".

ADIM afirma que el crecimiento del país debe ser "equilibrado, armónico y homogéneo", sin privilegios ni transferencias de ingresos en perjuicio de algunos. Esta observación apunta al deterioro del producto industrial.

Los metalúrgicos critican el intento oficial de disminuir las presiones inflacionarias atacando los posibles aumentos de precios con la disminución de aranceles. De esta manera, dicen, "no se controla el aumento de los precios internos, que obedecen a razones estructurales y a la ineficiencia global de la economía" y, además, "se distorsiona" la propia estructura del arancel de importación, que tiene un cometido específico.

El gobierno pretende, a través de la actual política económica, aumentar la eficiencia y la competitividad de la industria argentina mediante una política de profundos cambios en la estructura arancelaria.

Las rebajas arancelarias se combinaron con la caída de la demanda, y juntas dieron lugar a una aguda recesión en la industria. Los industriales metalúrgicos creen que esta política fue un tratamiento de "shock" que aumentó las distorsiones de la economía nacional.

La declaración de la ADIM, afirma que esa política va de contramano con la que se dicta en el resto del mundo, ya que en los países más desarrollados se incrementa la protección para bloquear importaciones masivas que afectan la actividad productiva interna. De esta manera, en un contexto internacional proteccionista, Argentina aplica una política industrial de amplia apertura.

LESIVO, VULNERAR LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL.

La cámara argentina de máquinas herramientas también se pronunció

en un sentido similar, al afirmar que "las ya antiguas teorías del llamado libre juego de las fuerzas económicas... han sido desplazadas por la fuerza de la producción industrial". Vulnerar la estructura industrial, según la entidad, sería "lesivo para la integridad del país". El ministerio de Economía tiene la intención de reducir a cero los aranceles de los bienes de capital no fabricados en el país y de bajar la protección de los que son fabricados en el país.

Al mismo tiempo, la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), parece haber introducido sustanciales modificaciones en el nuevo régimen para la industria automotriz, proyectado por el ministerio de Economía.

El nuevo régimen fomenta la integración con partes importadas y disminuye la protección, por lo que cuenta con la oposición de la industria de auto partes nacional, que podría desaparecer ante las importaciones que realicen las terminales.

La CAL parece haber hecho modificaciones al paquete de proyectos vinculados con la industria automotriz. Estos hechos revelan que la polémica sobre el porvenir de la industria se está agudizando, a medida que se acercan decisiones de gran trascendencia para dicho porvenir.

Después de una caída sustancial del producto industrial en 1978, las manufacturas podrían tener una leve recuperación en el primer trimestre del año en curso. El semanario especializado El Economista, ha previsto que en dicho periodo el Producto Bruto Industrial (PBI), crecería 1,8 por ciento, con una expansión de 2,8 por ciento en el sector agropecuario, de 2 por ciento en los servicios y de 1 por ciento en la actividad industrial.

La política industrial argentina está haciendo perder puntos a este país en sus posiciones logradas en el ámbito latinoamericano. El producto industrial equivalía, a fines de 1978, a 10,000 millones de dólares de 1970 en Argentina, pero era de 25,000 millones en Brasil y de 16,000 millones en México. Sin embargo, ambos países estaban en posiciones inferiores a Argentina, a pesar de su mayor población, en 1950. Con la política actual estas diferencias se están profundizando.

La conciencia de esa realidad, unida a los perjuicios concretos del sector industrial, acrecienta la oposición a la estrategia seguida por la conducción económica, que encuentra cada vez más resistencia en vastos sectores de la opinión pública y del empresariado.